

**Entre Libros y Política: Práctica Profesional en Diseño Gráfico desde una Mirada
Auto etnográfica**

Autora:

Deisy Milena Vargas Lagos
202035166

Trabajo de Grado

Modalidad: Práctica Profesional

Asesor:

José David Cuartas Correa



Universidad del Valle
Facultad de Artes Integradas
Programa de Diseño Gráfico
Cali, noviembre 2025

Tabla de contenido

	Pág.
1. Introducción	4
2. Marco Teórico y Conceptual	5
2.1 El Diseño Gráfico Como Una Práctica Que Cambia Conmigo	5
2.2 La Sensibilidad Estética Como Punto De Partida	6
2.3 Comunicación Institucional: Cuando El Diseño Se Vuelve Responsabilidad.....	7
2.4 Mi Relación Con La Cultura Visual De Cali.....	8
3. Metodología: Auto etnografía Del Diseño	9
3.1 La Auto etnografía Como Puente Entre Experiencia y Análisis	9
3.2 Construcción del corpus: memoria, registro y reflexión	10
3.2.1 Registros Visuales y Materiales de Trabajo	10
3.2.2 Memorias Corporales y Emocionales.....	10
3.3 Procedimiento de análisis: transformar vivencias en conocimiento.....	10
3.3.1 Selección de Escenas Significativas	10
3.3.2 Articulación Con Teoría Del Diseño y Cultura Visual.....	11
3.3.3 Identificación de Categorías Emergentes	11
3.3.4 Escritura reflexiva y crítica	11
3.4 Justificación metodológica	11
4. Capítulo I: “Entre la duda y la vocación: la búsqueda de mi ruta hacia la pasantía”	12
4.1 Mi inicio como FreeLancer: crear identidades que respiran	12
4.2 El deseo de mirar hacia afuera: del aula al mundo real.....	14
4.3 El encuentro con Imaginario: volver a los libros para reencontrarme conmigo.....	14
4.4 La decisión final: crear desde la experiencia.....	15
5. Capítulo II: “Donde el Papel Respira” (Imaginario Taller de Libros - Exploración Sensorial, Estética y anual)	16
5.1 La Atmósfera Del Taller: Un Lugar Donde la Estética Respira	16
5.2 El Laboratorio de Técnicas: El Diseño Como Experiencia Material	17
5.2.1 Tipografía móvil.....	17
5.2.2 Serigrafía	17
5.2.3 Encuadernación artesanal	17
5.3 El diseño para redes: narrar el libro en el lenguaje digital	18
5.4 La construcción de mi identidad estética y profesional.....	19

6.	Capítulo III: “Cuando la estética choca con el poder: mi entrada al Concejo de Cali”	19
6.1	El origen inesperado: una oportunidad que abrió un nuevo mundo.....	20
6.2	La entrada al equipo político: entre la oportunidad y la incertidumbre	21
6.3	El primer cubrimiento: la cámara como instrumento político.....	21
6.4	El ingreso al hemicycle: una experiencia visual y corporal.....	22
6.5	El encuentro con un símbolo del estallido social: la imagen hecha carne	22
6.6	Del registro estético al registro del poder: un cambio irreversible.....	23
6.7	Aprendizajes que marcaron el tránsito	24
7.	CAPÍTULO IV: “Entre dos orillas: el diseño como frontera, tránsito y revelación”	24
7.1	Ritmos que tejen identidades: del tiempo artesanal al tiempo institucional.....	24
7.2	Creatividad vs. Estrategia: Dos formas de resolver el mundo	25
7.3	Sensibilidad estética vs. Responsabilidad institucional.....	26
7.4	El diseño como frontera: comprender el mundo desde dos lenguajes visuales.....	26
7.5	Entre la identidad y la imagen: mi postura como diseñadora en tensión	27
7.6	Vestirse para sobrevivir: estética, etiqueta y despersonalización	27
7.7	Entre la ética y la estética: una identidad en reconstrucción	28
7.8	La política como escenario de aprendizaje profesional: tensiones, observaciones y transformaciones.....	28
7.8.1	El eje de la fe.....	28
7.8.2	El eje de la familia.....	29
7.8.3	El eje del emprendimiento.....	29
7.8.4	El eje de la seguridad alimentaria.....	29
7.9	Lo que la política transformó en mi mirada de diseñadora	30
7.9.1	La neutralidad como exigencia emocional.....	30
7.9.2	La despersonalización estética	30
7.9.3	La ampliación de mi mirada sobre el diseño.....	30
7.10	Lo que la política me enseñó sobre el diseño como oficio.....	31
7.10.1	El diseño como dispositivo de legitimación.....	31
7.10.2	El diseño y el algoritmo como coautores	31
7.10.3	El equilibrio entre estética y eficiencia	31
7.10.4	La ética como fundamento del diseño.....	31
8.	Conclusión.....	32
9.	Referencias	33

1. Introducción

En el ejercicio profesional del diseño gráfico existen momentos de quiebre que no solo modifican la manera en que resolvemos problemas visuales, sino también la forma en que nos percibimos como diseñadores inmersos en un contexto sociocultural complejo. Estos momentos, generalmente inesperados, funcionan como hitos en los que la identidad profesional se reconfigura, enfrentándonos a preguntas que no surgen en un aula de clase, sino en la vivencia directa del oficio. Este informe narra precisamente uno de esos tránsitos: el recorrido entre dos universos laborales profundamente distintos, un taller de libros ilustrados y una institución política, y las transformaciones que esa experiencia produjo en mi mirada, mi sensibilidad y mi práctica profesional.

Mi pasantía comenzó en Imaginario Taller de Libros, un espacio donde el diseño se vive desde lo sensorial, lo artesanal y lo íntimo. Allí, el olor del papel, la textura de las encuadernaciones manuales y la luz que cae sobre las portadas ilustradas no constituyen simples elementos del entorno, sino componentes que moldean la experiencia creativa. En ese lugar, la producción visual se orienta a generar emociones, estimular la curiosidad y construir relaciones afectivas entre el lector y el objeto-libro. Fotografiar libros, grabar videos de lectura o aprender técnicas como la tipografía móvil y la serigrafía era más una vivencia estética que una tarea. El diseño se convertía, entonces, en un acto de contemplación profunda, un diálogo silencioso entre el objeto y la mirada que lo interpreta.

Sin embargo, un giro inesperado me llevó a ingresar al Concejo de Santiago de Cali como parte del equipo de comunicaciones de un concejal. Este cambio no fue simplemente un traslado de funciones: fue un quiebre simbólico. Pasé de un entorno artesanal, delicado, culturalmente íntimo, a uno donde la institucionalidad, el protocolo y la responsabilidad pública definían el sentido de toda acción comunicativa. De un día a otro, la cámara dejó de registrar mundos sensibles para capturar actos políticos; los textos dejaron de acompañar historias para informar decisiones administrativas; y el diseño se convirtió en un mediador entre la ciudadanía, la figura pública y el ejercicio del poder.

Este tránsito me permitió comprender que el diseño gráfico es una práctica profundamente situada. Su significado cambia según el contexto, las fuerzas sociales que lo atraviesan y el propósito comunicativo que lo orienta. En Imaginario, el diseño buscaba emocionar; en el Concejo, debía informar con claridad y ética. En uno, la estética era un fin; en el otro, un medio. Esta dualidad me llevó a preguntarme qué ocurre con la identidad del diseñador cuando se desplaza de un ecosistema cultural a uno político, cómo se transforma la sensibilidad cuando se enfrenta a responsabilidades institucionales y de qué manera el diseño opera como lenguaje de poder en la vida pública.

Desde un enfoque auto etnográfico, este informe articula vivencias, análisis teóricos y reflexiones críticas para explorar dichas transformaciones. La auto etnografía, entendida como un método que combina la experiencia personal con la interpretación cultural (Ellis, 2011; Adams, 2015), permite que la voz propia no se limite a narrar, sino que dialogue con estructuras sociales más amplias. Así, momentos aparentemente cotidianos, como fotografiar un libro pop-up o cubrir un evento ciudadano, se convierten en escenas analíticas que revelan la naturaleza dinámica del diseño.

A lo largo de este documento se desarrollan cuatro capítulos que corresponden a los escenarios experienciales vividos: el mundo artesanal y sensorial de Imaginario; el universo institucional y político del Concejo; y, finalmente, una reflexión comparativa sobre las tensiones, aprendizajes y revelaciones que surgieron al transitar entre ambos. Este recorrido muestra cómo el diseño gráfico no solo construye imágenes, sino que también construye identidades, mediaciones sociales y narrativas de poder.

Este informe, por tanto, no es únicamente el resultado de una pasantía. Es la cartografía de un tránsito formativo donde la estética, la ética, la política y la sensibilidad se entrelazan, revelando que ser diseñadora gráfica en una ciudad como Cali implica leer y producir imágenes en un territorio donde la cultura visual es expresión, memoria, disputa y también poder.

2. Marco Teórico y Conceptual

2.1 El Diseño Gráfico Como Una Práctica Que Cambia Conmigo

A lo largo de este proceso formativo comprendí que el diseño gráfico no es un conjunto fijo de técnicas ni una actividad que permanece inmutable sin importar el lugar donde se ejerza (Devalle

& Garone Gravier, 2020). Por el contrario, se trata de una práctica profundamente situada, moldeada por el contexto, las relaciones sociales y las dinámicas culturales en las que se inscribe (López-León, 2016). El diseño, en tanto lenguaje visual y herramienta comunicativa, se transforma con quien lo practica y con los entornos que lo enmarcan; es un oficio vivo que respira, se ajusta y se resignifica en cada experiencia.

Mi paso por Imaginario Taller de Libros y, posteriormente, por el Concejo de Cali evidenció esta condición mutable. Diseñar en el taller de libros ilustrados significaba conectar con la sensibilidad, la pausa y la contemplación. Allí, cada decisión de diseño surgía de la intuición y del diálogo con el objeto, con la luz y con la materialidad del libro. En contraste, el diseño institucional exigía precisión, responsabilidad y un dominio técnico orientado a la claridad informativa. En ese nuevo escenario, el diseño ya no respondía solo a la estética, sino también a la función social de comunicar hechos políticos (Buitrago Gómez et al., 2024).

Este contraste me permitió reconocer que la identidad profesional del diseñador no se construye únicamente en la academia, sino en la interacción con los espacios que habita. Como afirma Laurel (2003), el diseño no puede separarse de los sistemas socioculturales donde opera, pues es producto y productor de significados (Laurel, 2003). Así, entendí que mi mirada, mis decisiones y mi sensibilidad no son independientes del lugar donde ejerzo, sino que se transforman con él (De León, 2014).

Esta comprensión se convirtió en una guía fundamental para reconocer que el diseño gráfico es una práctica adaptable, híbrida y profundamente dinámica, que responde tanto a mis propias transformaciones como a los desafíos del contexto que enfrento.

2.2 La Sensibilidad Estética Como Punto De Partida

Desde los primeros semestres de mi formación, la sensibilidad estética constituyó un eje esencial para entender el mundo del diseño. Sin embargo, fue en Imaginario donde descubrí que la sensibilidad es mucho más que una disposición personal: es un recurso profesional capaz de orientar decisiones, fortalecer narrativas y generar experiencias significativas. Allí, la estética no se reducía a la apariencia; era un lenguaje que permitía abrir puertas hacia universos afectivos, simbólicos y culturales.

Cada libro ilustrado se convertía en un pequeño ecosistema visual y sensorial donde el color, la textura, la tipografía y las formas comunicaban más allá de las palabras. La experiencia de manipular libros pop-up, de descubrir encuadernaciones artesanales o de fotografiar portadas que parecían susurrar historias me enseñó que la estética es un puente entre la creación y la emoción.

No obstante, al ingresar al Concejo, esta sensibilidad estética debió transformarse. El diseño institucional exigía atención a la responsabilidad social que implica la producción visual. Ya no se trataba de evocar emociones íntimas, sino de garantizar transparencia, claridad y rigor comunicativo. La estética comenzó a dialogar con la función pública, obligándome a integrar mi sensibilidad con criterios éticos y comunicacionales que antes no formaban parte de mi horizonte profesional.

Comprendí entonces que la sensibilidad estética no desaparece al cambiar de contexto; se adapta. Se convierte en una sensibilidad social que atiende a las implicaciones que cada pieza visual tiene en la construcción de percepciones ciudadanas. Desde este lugar, el diseño dejó de ser únicamente experiencia emocional para convertirse también en una práctica política y comunicativa.

2.3 Comunicación Institucional: Cuando El Diseño Se Vuelve Responsabilidad

El ingreso al equipo de comunicaciones del Concejo de Cali me obligó a replantear mi relación con la comunicación visual. Hasta ese momento, concebía el diseño como una herramienta para acompañar historias culturales y construir experiencias estéticas. En cambio, en el ámbito institucional comprendí que cada imagen, cada infografía y cada video que producía tenía una repercusión pública y podía influir en la comprensión ciudadana de los hechos políticos.

Diseñar para una institución implica asumir un compromiso ético. La comunicación no puede distorsionar la información, ni exagerar hechos, ni embellecer situaciones que requieren objetividad. En las instituciones públicas la comunicación se convierte en una interfaz entre el poder y la ciudadanía, y su función principal es garantizar transparencia y coherencia en la circulación de información (Solórzano Zavala et al., 2024).

Este principio se hizo evidente en mi trabajo diario. Cada cobertura de eventos debía ser precisa; cada publicación debía representar la realidad de manera fiel; y cada decisión visual debía

considerar sus implicaciones sociales. Entendí que el diseño institucional no permite licencias creativas excesivas: su responsabilidad es con la verdad pública.

Este proceso me llevó a valorar el peso de la ética en el diseño gráfico. Comprendí que el diseño no es neutro, que participa activamente en la construcción de discursos y que, por tanto, exige profesionalismo y conciencia crítica para evitar reforzar inequidades o distorsiones.

2.4 Mi Relación Con La Cultura Visual De Cali

Ejercer el diseño gráfico en Cali implica convivir diariamente con una ciudad cargada de imágenes. Desde las vallas políticas que sobresalen en avenidas principales hasta los murales comunitarios que resignifican territorios, Cali constituye un escenario visual vibrante y diverso. En sus calles, el color es una forma de identidad, el grafiti una memoria del territorio y la publicidad un campo de disputa simbólica.

Esta cultura visual, rica y contradictoria, ha sido parte fundamental de mi formación como diseñadora. Mientras caminaba por la ciudad comencé a reconocer patrones, estéticas populares, gestos gráficos espontáneos y discursos visuales vinculados a la vida urbana. Cali, con su mezcla entre informalidad, arte comunitario y campañas políticas omnipresentes, me enseñó a leer la imagen como un lenguaje social.

Al llegar al Concejo, entendí que la comunicación política no es ajena a esta cultura visual; más bien, la amplifica y la dirige. Las campañas electorales compiten por captar la atención ciudadana, se apropian de los códigos estéticos locales y utilizan estrategias visuales para posicionar figuras políticas. Esta saturación visual me llevó a reflexionar sobre cómo las imágenes participan en la construcción de imaginarios colectivos en la ciudad.

Trabajar en este entorno también me permitió reconocer que la imagen, en contextos urbanos y políticos, es un agente activo: puede movilizar emociones, fortalecer discursos o generar tensiones. En esa medida, el diseño gráfico se convierte en una herramienta poderosa que requiere una lectura crítica y un ejercicio responsable, especialmente en territorios como Cali donde la cultura visual está estrechamente vinculada a procesos sociales e identitarios (Buitrago Gómez et al., 2024).

3. Metodología: Auto etnografía Del Diseño

El presente trabajo adopta la auto etnografía como enfoque metodológico central. Esta elección no surge como una alternativa secundaria a los métodos tradicionales, sino como la vía más adecuada para comprender un tránsito profesional profundamente marcado por experiencias personales, emociones, aprendizajes situados y tensiones éticas. La auto etnografía, como lo plantean Ellis (2011) y Adams (2015), es una metodología que combina la narrativa autobiográfica con el análisis cultural, permitiendo que la voz del investigador, o en este caso de la diseñadora, se convierta en un instrumento legítimo de interpretación.

3.1 La Auto etnografía Como Puente Entre Experiencia y Análisis

La decisión de emplear la auto etnografía se fundamenta en que la pasantía no solo implicó el desarrollo de actividades técnicas de diseño, sino la vivencia profunda de dos mundos laborales opuestos: el universo sensorial y artesanal de un taller de libros ilustrados, y el escenario formal, político e institucional del Concejo de Cali. Esta dualidad generó transformaciones que difícilmente podrían capturarse mediante métodos cuantitativos o descripciones objetivas. La auto etnografía, en cambio, reconoce que el conocimiento surge también del cuerpo, de la emoción, de la práctica y del conflicto.

Este enfoque permite:

- Explorar cómo la identidad profesional se transforma ante cambios contextuales
- Analizar las tensiones estéticas, éticas y políticas que emergen en el ejercicio real del diseño.
- Reconocer al sujeto (en este caso, yo misma) como protagonista de un proceso formativo situado.
- Articular narración personal con teoría del diseño, comunicación institucional y cultura visual.

Desde esta perspectiva, cada escena vivida, desde fotografiar un libro pop-up en Imaginario hasta registrar un evento público en el Concejo, se convierte en un micro caso que ilustra cómo el diseño opera en la práctica y cómo se reconfigura la identidad profesional cuando se habita un territorio laboral inusual o contradictorio.

3.2 Construcción del corpus: memoria, registro y reflexión

La auto etnografía empleada en este proyecto se nutre de tres tipos de insumos que, unidos, conforman un corpus rico y significativo:

3.2.1 Registros Visuales y Materiales de Trabajo

A lo largo de la pasantía recopilé fotografías, videos, publicaciones digitales, piezas gráficas y material institucional. Estos elementos no solo documentan actividades, sino que revelan los estilos visuales, decisiones de diseño, dinámicas de trabajo y contextos donde se produjo cada pieza. Su valor no reside únicamente en su contenido gráfico, sino en aquello que permiten interpretar sobre mis procesos, emociones y formas de mirar.

3.2.2 Memorias Corporales y Emocionales

La auto etnografía reconoce que las experiencias se alojan también en el cuerpo: sensaciones, incomodidades, entusiasmos, tensiones y silencios que acompañaron mi desempeño. Mi paso por el hemicycle, la presión de registrar eventos, la sorpresa estética de Imaginario y la incomodidad de adaptarme a códigos políticos se convirtieron en elementos fundamentales para comprender cómo el diseño afecta y es afectado por quien lo practica.

3.3 Procedimiento de análisis: transformar vivencias en conocimiento

Para evitar que la auto etnografía se redujera a una simple narración autobiográfica, se implementó un proceso sistemático de análisis:

3.3.1 Selección de Escenas Significativas

Se eligieron episodios que revelan tensiones o aprendizajes relevantes: la primera fotografía en Imaginario, la entrada al hemicycle, el primer cubrimiento político, la confrontación con figuras simbólicas del estallido social, o los cambios estéticos impuestos por el espacio institucional.

Cada escena fue tratada como un fragmento que ilumina el fenómeno mayor: la transformación de la identidad profesional.

3.3.2 Articulación Con Teoría Del Diseño y Cultura Visual

Las experiencias fueron contrastadas con referentes conceptuales sobre diseño situado, comunicación política, estética, ética profesional y cultura visual urbana. Este diálogo entre vivencia y teoría permitió robustecer el análisis y evitar que la narrativa perdiera profundidad académica.

3.3.3 Identificación de Categorías Emergentes

Del análisis surgieron categorías como:

- Sensibilidad estética
- Responsabilidad institucional
- Imagen y poder
- Ritmos laborales
- Creatividad y protocolo
- Identidad profesional
- Estética del cuerpo en instituciones
- Diseño como mediación social

Estas categorías atraviesan los capítulos del informe y permiten estructurar una reflexión amplia y coherente.

3.3.4 Escritura reflexiva y crítica

La escritura final no solo narra, sino que interpreta, cuestiona y resignifica. El objetivo no es contar una historia personal, sino convertirla en lente para comprender cómo el diseño se transforma en contextos reales, complejos y atravesados por relaciones de poder.

3.4 Justificación metodológica

La auto etnografía es pertinente para este proyecto porque:

- La pasantía involucró dimensiones íntimas que los métodos tradicionales no podrían captar
- Permitió analizar el diseño no solo como producto técnico, sino como experiencia vivida.
- Posibilitó un diálogo honesto sobre tensiones éticas y políticas dentro del oficio.

- Representa un método legitimado dentro de las ciencias sociales y los estudios del diseño contemporáneo.

Así, la auto etnografía se convierte en una herramienta metodológica que reconoce el valor del yo como fuente de conocimiento y como actor activo dentro del fenómeno estudiado. Esta mirada situada permite comprender de forma profunda las transformaciones estéticas, profesionales y emocionales que configuran la práctica del diseño cuando se ejerce entre la cultura y la política.

4. Capítulo I: “Entre la duda y la vocación: la búsqueda de mi ruta hacia la pasantía”

Tomar una decisión sobre el trabajo de grado es, para muchos estudiantes de diseño gráfico, un momento de tensión entre el deseo personal, las expectativas académicas y la necesidad de proyectarse hacia el mundo profesional. En mi caso, esta decisión estuvo acompañada de una indecisión persistente: elegir entre desarrollar un proyecto propio, profundamente introspectivo y teóricamente sólido, o lanzarme a una pasantía que me permitiera vivir el diseño desde la experiencia directa, desde el contacto con otros, desde lo impredecible.

Durante los últimos semestres, esta indecisión se cruzó con un despertar creativo inesperado: mi ingreso al mundo del diseño como freelance. A través de trabajos reales, con clientes reales, comencé a descubrir una faceta del diseño: la emoción de crear identidades visuales que cobran vida en manos de otros, que circulan en espacios cotidianos, que representan sueños, negocios, aspiraciones.

4.1 Mi inicio como FreeLancer: crear identidades que respiran

El diseño de marca fue la primera rama del oficio con la que sentí una verdadera conexión emocional. Todo comenzó en la clase de Portafolio, donde la creación de mi propia marca personal se convirtió en un ejercicio revelador. Descubrí que diseñar una identidad no es solo elegir colores y tipografías: es narrar una historia visual, construir una personalidad y darle forma a una voz que no siempre había encontrado cómo expresarse.

Ese descubrimiento se transformó rápidamente en pasión.

Empecé a trabajar de manera independiente para emprendedores, profesionales y pequeños negocios que necesitaban una identidad visual sólida. Cada proyecto era un universo propio; cada cliente, un mundo emocional y conceptual que debía interpretar. Fue así como llegó un proyecto que ayudaría profundamente mi formación: la creación de la marca para una estética y spa.

Este trabajo se convirtió en un laboratorio completo de diseño. Tuve la oportunidad de desarrollar una identidad integral que abarcaba desde lo digital hasta lo impreso: logotipo, paleta cromática, tipografías, tarjetas, volantes, señalética y piezas publicitarias. El resultado fue una marca coherente, femenina, sutil y profesional que poco después abriría sus puertas en la ciudad de Jamundí. Sentí, por primera vez, que mi trabajo tenía un impacto directo en el mundo real.

Tras ese proyecto llegaron otros:

- la marca de un hotel en el Putumayo,
- la identidad personal de un psicólogo,
- emprendimientos locales que buscaban verse “profesionales” por primera vez.

Cada reto amplió mis capacidades y me enseñó a escuchar, negociar, justificar decisiones visuales y comprender que el diseño no existe sin un contexto humano que lo sostenga.



Figura 1. Fotografía – Tarjeta diseñada para “Soberana estética y spa”

4.2 El deseo de mirar hacia afuera: del aula al mundo real

La experiencia como freelance despertó en mí una convicción esencial: necesitaba estar en contacto con el mundo exterior. Había adquirido destrezas técnicas y sensibilidad estética en la universidad, pero sentía que esas herramientas debían enfrentarse al dinamismo, la incertidumbre y la vitalidad del ámbito laboral.

Comencé a preguntarme qué ruta debía tomar para mi trabajo de grado. Por un lado, el proyecto propio ofrecía profundidad investigativa, introspección y análisis teórico; por el otro, la pasantía me permitía existir en un entorno que me retara constantemente, que me obligara a crear desde realidades vivas y no solo desde hipótesis académicas.

Después de semanas de reflexión, entendí que mi decisión estaba íntimamente ligada a la forma en que vivo el diseño: desde el hacer, desde el contacto, desde la experiencia.

Elegir la pasantía no fue renunciar a la investigación, sino optar por un escenario que me permitiera aprender creando, interpretar contextos reales y fortalecer mi criterio profesional a partir de vivencias situadas.

4.3 El encuentro con Imaginario: volver a los libros para reencontrarme conmigo

En medio de esa búsqueda apareció una recomendación que cambiaría el rumbo de mi formación: Imaginario, Taller de Libros, una empresa pequeña dedicada a los libros ilustrados y dirigida por uno de mis profesores de semestre, José David García.

La sola idea de trabajar en un taller de libros despertó en mí recuerdos vagos pero significativos: tardes de infancia leyendo cuentos ilustrados, la sensación de descubrir mundos completos entre páginas. Aunque en la adolescencia me había alejado de la lectura, la posibilidad de reconectarme con ese universo estético me llenó de curiosidad y nostalgia.

Lo que más me atraía de la pasantía en Imaginario no era únicamente trabajar con libros, sino la oportunidad de expandir mi sensibilidad, de nutrirme de la imaginación y la ilusión que cada libro ilustrado puede provocar. Sentía que entrar a ese taller era volver a un lugar donde la creatividad es libre, íntima y profundamente humana.

Inspirada por ese impulso, contacté a José David García y le expresé mi deseo de realizar la práctica en su empresa. La conversación fluyó de manera natural: él valoró mi motivación y mi interés por el libro como objeto artístico. En poco tiempo logramos coordinar los detalles y consolidar la pasantía.

Ese momento marcó el inicio de una etapa que no solo transformaría mi mirada estética, sino que también me prepararía, de formas que no imaginaba, para enfrentar el mundo institucional que vendría después.

4.4 La decisión final: crear desde la experiencia

Mirando hacia atrás, mi elección de la pasantía sobre un proyecto propio no fue un acto impulsivo, sino una decisión profundamente ligada a mi identidad como diseñadora. Elegí un camino que me invitaba a salir del aula, a observar de cerca cómo operan los espacios culturales y a enfrentarme a situaciones reales donde cada decisión visual tiene consecuencias concretas.

Elegí el mundo donde el diseño respira, se confronta, se transforma. Un mundo donde no se diseña para cumplir un requisito académico, sino para comunicar, emocionar, resolver y acompañar.

Ese camino, aunque incierto, fue el que terminó llevándome de Imaginario al Concejo de Cali: dos orillas muy distintas que, al final, se convirtieron en la base de esta auto etnografía.

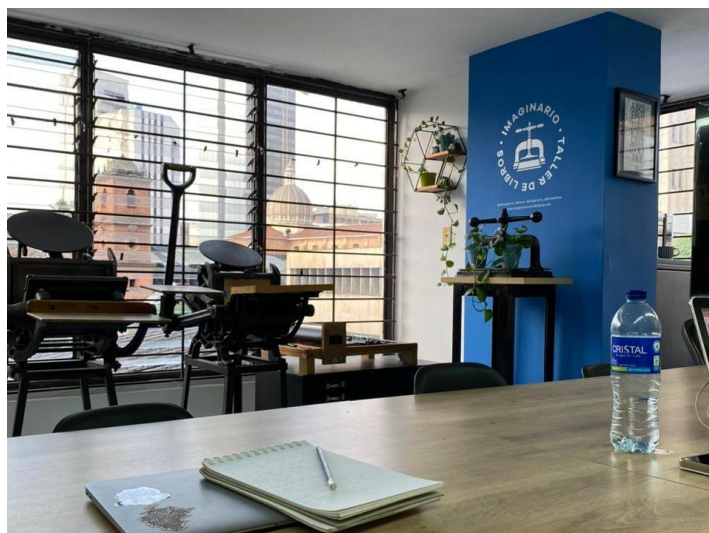


Figura 2. Fotografía – Primer día en Imaginario Taller de Libros (27 febrero 2024)

5. Capítulo II: “Donde el Papel Respira” (Imaginario Taller de Libros - Exploración Sensorial, Estética y anual)

Mi proceso de pasantía comenzó lejos de las dinámicas institucionales o de los ritmos acelerados de la comunicación política. Inició, más bien, en un espacio donde el tiempo parecía detenerse: Imaginario Taller de Libros, un entorno en el que cada elemento: el olor del papel, la luz cálida de la mañana, el crujido suave de las páginas y la textura de las fibras se entrelazaba para producir una atmósfera de sensibilidad y contemplación. Este taller no era únicamente un lugar de trabajo; era un territorio estético donde el diseño se vivía desde el cuerpo, los sentidos y la emoción.

Entrar allí diariamente implicaba sumergirme en un universo donde el libro no es un objeto pasivo, sino un ente vivo, un dispositivo cultural cargado de memoria, imaginación y narrativa visual. Cada portada, cada ilustración, cada pliegue y cada encuadernación funcionaban como puertas hacia mundos que invitaban al lector a detenerse, observar y sentir. En ese contexto, comprendí que mi mirada como diseñadora no se había formado únicamente en las aulas: también se estaba moldeando allí, entre objetos que susurraban historias silenciosas.

5.1 La Atmósfera Del Taller: Un Lugar Donde la Estética Respira

Imaginario se convirtió en un escenario privilegiado para afinar mi sensibilidad visual. El taller estaba lleno de libros ilustrados provenientes de editoriales independientes, de proyectos experimentales y de colecciones infantiles que, más que dirigirse a un público específico, celebraban la posibilidad de habitar mundos imaginarios.

Cada libro tenía un carácter propio. Algunos se desplegaban como criaturas tridimensionales en forma de pop-up; otros utilizaban troqueles delicados que permitían mirar el mundo a través de pequeñas ventanas; algunos recurrían a ilustraciones de trazos libres y colores vibrantes, mientras que otros elegían paletas tenues y composiciones minimalistas. En todos ellos, la estética no era un adorno: era la esencia misma del objeto.

Mi labor inicial consistía en fotografiar, catalogar y documentar estos libros para las redes sociales del taller. Pero rápidamente entendí que fotografiar un libro no es un gesto mecánico: es un acto de lectura visual. La luz que cae sobre una portada puede transformar completamente su intención

narrativa; un encuadre puede amplificar la emoción contenida en una ilustración; un ángulo específico puede revelar detalles invisibles al mirar un libro a simple vista.

Con el tiempo, empecé a sentir que mi cámara no registraba libros, sino que traducía la experiencia sensorial del objeto en imágenes capaces de transmitir su esencia a un observador que no lo tenía físicamente entre sus manos.

5.2 El Laboratorio de Técnicas: El Diseño Como Experiencia Material

Además de la fotografía, Imaginario me permitió explorar técnicas manuales que se encuentran en la base misma del diseño gráfico. Estas experiencias fueron fundamentales para comprender el diseño no solo como resultado visual, sino como un proceso material y corporal.

5.2.1 *Tipografía móvil*

Esta técnica, que alguna vez fue el corazón de la impresión, me conectó con el origen físico del diseño. Sostener una letra de metal entre los dedos, sentir su peso y organizarla cuidadosamente sobre la galera me hizo entender que la tipografía, antes que digital, es materia. La presión ejercida sobre el papel, el olor de la tinta y la imperfección natural de los trazos impresos evidencian que el diseño nació del contacto directo entre mano y objeto.

5.2.2 *Serigrafía*

Observar cómo la tinta atraviesa la malla y se deposita sobre el papel con cada pasada del rasero fue una experiencia reveladora. La serigrafía me enseñó que la imagen no solo se piensa: se siente. Cada impresión tiene un carácter propio, una variabilidad que la hace única. La serigrafía obliga al cuerpo a participar activamente del proceso: a medir la presión adecuada, a controlar el ritmo y a aceptar los “errores” como parte de la poética del resultado.

5.2.3 *Encuadernación artesanal*

Doblar el papel, coser las páginas, prensar el lomo y elegir cuidadosamente las cubiertas me permitió comprender que un libro es una estructura compleja que combina estética, resistencia y funcionalidad. La encuadernación me mostró que el diseño gráfico no puede desligarse de la materialidad: todo objeto comunica desde su forma, su técnica y su manufactura.

Estas experiencias fortalecieron mi comprensión del diseño como práctica sensible, donde la mirada, la mano y el cuerpo interactúan con el material para construir significado. En Imaginario, el diseño cobraba vida no en una pantalla, sino en el contacto directo con los objetos.

5.3 El diseño para redes: narrar el libro en el lenguaje digital

Una de mis responsabilidades más constantes fue la gestión visual del Instagram del taller. Aunque al principio parecía una tarea operativa, rápidamente descubrí que se trataba de un ejercicio de curaduría visual y estrategia narrativa. Publicar un libro en redes sociales no es simplemente mostrarlo: es interpretarlo y traducir su experiencia material a un formato digital capaz de mantener su esencia.

Cada publicación requería tomar decisiones críticas:

- ¿Qué ángulo resalta mejor el espíritu del libro?
- ¿Qué luz transmite su atmósfera?
- ¿Qué fragmento de texto o ilustración debe acompañarse en la descripción?
- ¿Qué ritmo debe tener el feed para que cada libro dialogue visualmente con los demás?



Figura 3. Fotografía – Libro interactivo “La misteriosa y sorprendente casa del abuelo” Combel

Estas decisiones me hicieron consciente de que el diseño para redes sociales es un campo profesional complejo en el que confluyen la estética, la narrativa, la psicología de la atención y la estrategia comunicativa. Aprendí que un buen contenido digital no es aquel que solo se ve bien, sino aquel que dialoga con la emoción y las expectativas del espectador.

5.4 La construcción de mi identidad estética y profesional

Al mirar en retrospectiva este periodo, reconozco que Imaginario fue un espacio de formación profunda. Todo lo aprendido: técnicas manuales, sensibilidad estética, observación detallada, lectura visual, fotografía, curaduría digital, se convirtió en una base sólida para mi identidad profesional.

Allí descubrí que:

- La sensibilidad no es un accesorio, sino una herramienta profesional.
- El diseño también ocurre fuera de la pantalla, en la materia, en el cuerpo y en los sentidos.
- El libro es un objeto vivo, un ente comunicativo que respira estética y memoria.
- La fotografía no solo registra, narra.
- La cultura visual es un territorio emocional, histórico y político.

Sin saberlo aún, todo lo aprendido en este taller sería fundamental para enfrentar lo que vendría después: el ingreso a un mundo donde la estética, el poder y la comunicación institucional chocan, se tensionan y se reconfiguran. Lo que parecía un tránsito natural entre dos pasantías se convertiría en un punto de inflexión que transformaría mi manera de ver el diseño y mi postura como profesional.

Este capítulo, entonces, no solo narra el inicio de mi pasantía: narra el origen de una sensibilidad que, más adelante, entraría en conflicto con un escenario completamente distinto.

6. Capítulo III: “Cuando la estética choca con el poder: mi entrada al Concejo de Cali”

El tránsito entre Imaginario Taller de Libros y el Concejo de Santiago de Cali no fue una transición suave ni gradual. Fue un quiebre abrupto, casi violento, que transformó no solo mi forma de diseñar, sino también mi manera de habitar el cuerpo, comprender el poder y reconocer el impacto

social que puede llegar a tener la comunicación visual dentro de instituciones políticas. Lo que comenzó como un acto simple, aceptar una oportunidad laboral facilitada por una recomendación familiar, se convirtió en una experiencia que confrontó mis creencias, mis expectativas profesionales y mi identidad como diseñadora.

A diferencia del ambiente cálido, artesanal y sensible de Imaginario, el Concejo representaba un escenario cargado de simbología política, jerarquías formales y dinámicas de poder que atravesaban todas las relaciones. Allí, la estética no era un lenguaje de exploración ni de ternura: era una tecnología del poder, un instrumento para construir legitimidad y un mecanismo para influir en la percepción pública. Ese choque estético y emocional marcó una transformación profunda que solo pude comprender en retrospectiva.



Figura 4. Fotografía – Hemiciclo Concejo de Cali (06 junio 2024)

6.1 El origen inesperado: una oportunidad que abrió un nuevo mundo

El ingreso al entorno político no surgió por iniciativa propia. Fue mi padre, en su deseo genuino de verme avanzar laboralmente, quien gestionó una cita con un concejal que resultó ser un familiar lejano. Ese gesto, aparentemente simple, abrió una puerta que yo no había buscado ni imaginado. Recuerdo haber llegado con vergüenza, con la sensación de no haber “ganado” ese espacio por mérito propio, y con el temor de ser evaluada desde roles políticos que desconocía por completo.

La reunión fue cordial, pero distante. Yo permanecí en silencio hasta que mi padre mencionó mi formación en diseño gráfico. En ese instante, el concejal, casi sin pensarlo, me preguntó si sabía manejar redes sociales. Mi experiencia en Imaginario, administrando y creando contenido para su cuenta de Instagram, me permitió responder con seguridad. Ese **sí** fue un puente hacia lo desconocido. Acepté una prueba laboral sin tener total claridad del lugar al que estaba entrando ni de las tensiones éticas, visuales y profesionales que ese **sí** implicaba.

6.2 La entrada al equipo político: entre la oportunidad y la incertidumbre

Una semana después recibí la llamada que marcaría mi ingreso a un entorno institucional. La entrevista fue directa: expliqué que aún cursaba clases, que no tenía disponibilidad total y que estaba en proceso de terminar mi práctica. Aun así, el concejal decidió contratarme. Este gesto, que inicialmente interpreté como un voto de confianza, luego lo entendí como parte de la lógica política: lo que importa no es siempre la trayectoria, sino la utilidad que se pueda aportar a la maquinaria comunicativa.

Mi rutina comenzó a dividirse en tres esferas:

- La práctica en Imaginario, que apelaba a la sensibilidad.
- Las clases en la universidad, que apelaban a la teoría y al pensamiento crítico.
- El trabajo en el Concejo, que apelaba a la eficiencia, la neutralidad y el cumplimiento institucional.

Ese triángulo de responsabilidades reveló rápidamente tensiones internas, pero también abrió un campo de aprendizaje profesional al que de otra forma nunca hubiera accedido.

6.3 El primer cubrimiento: la cámara como instrumento político

Mi primera asignación fue cubrir un evento de bicicletas antiguas. Llegué con mi cámara, intentando transferir la sensibilidad aprendida en Imaginario al registro de un evento público. Sin embargo, pronto comprendí que el lente ya no funcionaba como un medio para crear belleza: ahora era un instrumento político.

La cámara debía mostrar participación ciudadana, cercanía con la comunidad, presencia del concejal, orden institucional. Cada toma tenía valor no por su estética, sino por su capacidad para funcionar como evidencia del ejercicio político. A pesar de ello, me aferré a mi mirada artística:

cuidé el encuadre, la composición y el ritmo narrativo del material audiovisual. En aquel momento me pregunté si realmente era tan distinto, si el registro político podía convivir con la sensibilidad estética. Esa ilusión duró poco.



Figura 5. Fotografía – Evento de Bicicletas Antiguas

6.4 El ingreso al hemicycle: una experiencia visual y corporal

La primera vez que entré al hemicycle del Concejo de Cali sentí un impacto que solo puedo describir como simbólico. El espacio, con su distribución semicircular, la iluminación estratégica y el mobiliario solemne, emanaba una atmósfera de autoridad. Era un escenario cuidadosamente diseñado para enmarcar el poder: quién se sienta dónde, quién toma la palabra, quién observa desde las galerías. Todo hablaba de jerarquía.

Caminar hacia la zona de prensa fue como ingresar a un ritual institucional donde cada gesto es observado y cada silencio tiene un peso. En ese espacio, mi cuerpo se sintió pequeño, fuera de lugar, casi intruso. No fue solo un impacto visual: fue un impacto emocional y político.

6.5 El encuentro con un símbolo del estallido social: la imagen hecha carne

En esa primera visita al hemicycle ocurrió algo que marcó un antes y un después en mi experiencia: vi a Andrés Escobar sentado como concejal. Su imagen había sido ampliamente difundida durante

el estallido social de 2021, asociado a hechos de violencia contra manifestantes. Encontrarlo en ese espacio, portando el título de servidor público, fue un choque ético difícil de procesar.

Sentí miedo, rabia y desconcierto. La imagen que por meses había circulado como símbolo de abuso y poder ahora se materializaba frente a mí. Esta escena reveló de forma contundente que el diseño político y la comunicación institucional no son neutros. Trabajar en ese espacio significaba mediar, de forma indirecta, con figuras que encarnaban tensiones profundas en la memoria de la ciudad. Ese día comprendí que la estética institucional no solo comunica: también legitima.

6.6 Del registro estético al registro del poder: un cambio irreversible

Con el paso de los días, mi rol se transformó en acompañar al concejal en diversas actividades: recorridos barriales, sesiones, entrevistas, inauguraciones, talleres comunitarios y eventos religiosos. La cámara se convirtió en una extensión de mi presencia y en una herramienta para construir narrativas políticas.

Cada fotografía, cada video y cada texto tenía una función estratégica: mostrar acción, proximidad, resultados y presencia territorial. El diseño institucional opera bajo la lógica de la evidencia. Lo que se registra y se publica se convierte en “prueba” del trabajo político. Esta dinámica me obligó a reconocer que, en este contexto, no estaba diseñando para emocionar, sino para construir legitimidad.

Con ello llegó una conciencia que transformó mi postura profesional: el diseño gráfico tiene poder, y ese poder debe usarse con ética.



Figura 6. Fotografía – Evidencia del trabajo dentro del Concejo

6.7 Aprendizajes que marcaron el tránsito

De esta experiencia surgieron aprendizajes que no solo afectaron mi forma de diseñar, sino también mi mirada sobre el mundo:

- El diseño institucional posee una ética distinta, marcada por la responsabilidad pública.
- La estética puede humanizar, pero también puede encubrir realidades políticas complejas.
- La comunicación visual es siempre una intervención en la percepción ciudadana.
- El diseñador no es un espectador neutral: es un actor que participa en la construcción de discursos.
- Los espacios políticos no solo se observan: se sienten, se interpretan y se habitan desde el cuerpo.

Este capítulo no solo narra mi entrada al Concejo; narra el inicio de una transformación que atravesó mis convicciones, mi sensibilidad y mi forma de entender el diseño. A partir de ese momento, el diseño dejó de ser únicamente una herramienta estética y se convirtió en un lenguaje que se construye entre la política, la ciudadanía y el poder.

7. CAPÍTULO IV: “Entre dos orillas: el diseño como frontera, tránsito y revelación”

Transitar entre Imaginario Taller de Libros y el Concejo de Cali significó habitar dos mundos que parecían inconciliables. Sin embargo, fue precisamente ese contraste el que reveló la esencia mutable del diseño y la dimensión profundamente humana de mi práctica profesional. Este capítulo recoge ese proceso de descubrimiento: el momento en el que entendí que el diseño no es un lugar fijo, sino una frontera móvil donde conviven la sensibilidad, la estrategia, la ética y la identidad.

Habitar dos orillas tan distintas me obligó a cuestionar mis creencias, mis modos de mirar y mis formas de resolver visualmente el mundo. Desde ese tránsito emergió una reflexión que transformó mi manera de diseñar, pero también de comprender quién soy como profesional.

7.1 Ritmos que tejen identidades: del tiempo artesanal al tiempo institucional

En Imaginario, el tiempo se vivía como una sustancia suave. Era un tiempo que se dejaba moldear por la luz, por el proceso manual y por la delicadeza de los materiales. Allí aprendí que el diseño puede respirar: que las decisiones pueden tomarse desde la contemplación, la paciencia y el

silencio. La fotografía de un libro pop-up no era una tarea urgente, sino un ritual estético. Cada encuadre se guiaba por la intuición, cada edición por la búsqueda de una emoción precisa. Ese ritmo artesanal moldeó mi sensibilidad.

El Concejo, en cambio, operaba bajo un tiempo distinto: el tiempo institucional. Allí no había pausas contemplativas, sino urgencias comunicativas. El diseño se movía al ritmo de la agenda política: comunicados que debían salir el mismo día, eventos que se transformaban en publicaciones inmediatas, mensajes que debían responder a coyunturas sensibles.

En ese ritmo acelerado, comprendí que la creatividad debía convivir con la eficiencia. Lo que en Imaginario podía reintentarse diez veces, en el Concejo debía resolverse en minutos. Este cambio no disminuyó mi sensibilidad, pero sí la llevó a adaptarse a un entorno donde el diseño es más herramienta que exploración.

Ambos ritmos, lo artesanal y lo institucional, se convirtieron en dos capas que hoy conviven en mi identidad profesional. Uno me enseñó a sentir; el otro, a responder.

7.2 Creatividad vs. Estrategia: Dos formas de resolver el mundo

En Imaginario, la creatividad era libertad. Había espacio para probar, equivocarme, volver a empezar. La estética guiaba las decisiones y el error no tenía un costo político, sino un valor pedagógico.

En el Concejo, la creatividad operaba bajo límites claros: protocolos, lineamientos institucionales, neutralidad política, exigencias de claridad, formatos específicos. Una imagen demasiado artística podía interrumpir la legibilidad; un color mal elegido podía inducir interpretaciones no deseadas; un encuadre incorrecto podía parecer poco profesional. En este espacio, la creatividad se transformó en estrategia.

Comprendí que diseñar no siempre consiste en explorar posibilidades infinitas, sino en encontrar la mejor solución dentro de un marco rígido. Lejos de sentirse restrictivo, este aprendizaje me permitió descubrir una faceta del diseño que desconocía: su capacidad para resolver problemas concretos en escenarios donde la comunicación debe ser precisa y efectiva.

El contraste entre la libertad creadora y la estrategia institucional no anuló ninguna de las dos formas de diseñar; al contrario, evidenció la versatilidad del oficio.

7.3 Sensibilidad estética vs. Responsabilidad institucional

Una de las tensiones más profundas de este tránsito surgió cuando entendí que, en el ámbito político, la estética no puede existir en soledad. En Imaginario, lo visual buscaba generar experiencias íntimas y emocionales. En el Concejo, cada imagen era también un acto comunicativo con implicaciones públicas.

La sensibilidad estética seguía estando ahí, mi mirada no desapareció, pero ahora debía convivir con la ética y la responsabilidad institucional. La manera en que encuadraba una fotografía, se elegía una frase o editaba un video podía influir en la percepción ciudadana del concejal o de un evento político. Eso significaba que el diseño no solo comunica: también construye sentido, legitima acciones y, en ocasiones, enmarca el poder.

La relación entre estética y ética se convirtió en una reflexión constante: ¿cómo diseñar con sensibilidad sin comprometer la transparencia? ¿cómo producir imágenes bellas sin distorsionar la realidad?

Este dilema, lejos de inhibir mi práctica, la enriqueció. Comprendí que la responsabilidad institucional no cancela la sensibilidad, sino que la orienta hacia decisiones más conscientes.

7.4 El diseño como frontera: comprender el mundo desde dos lenguajes visuales

Imaginario y el Concejo pueden entenderse como dos lenguajes visuales distintos. El primero se expresa mediante colores suaves, texturas táctiles, ilustraciones oníricas y narrativas íntimas. El segundo se construye desde tipografías sobrias, encuadres formales, paletas institucionales y mensajes directos. Habitar estos dos lenguajes me obligó a convertirme en traductora visual.

Tuve que aprender a adaptar mi sensibilidad estética a contextos donde el diseño debía servir a finalidades comunicativas específicas. Pasé de narrar mundos imaginarios a construir contenidos informativos. Esta transición reveló que el diseño gráfico es una práctica de frontera: existe entre la creatividad y la función, entre la emoción y la estructura, entre lo subjetivo y lo institucional.

Aprendí que el buen diseño no pertenece a un solo estilo, sino a la capacidad de moverse entre lenguajes según lo demande el contexto.

7.5 Entre la identidad y la imagen: mi postura como diseñadora en tensión

Mi identidad profesional siempre había estado ligada a espacios críticos, sensibles y culturalmente diversos. Venía de la Universidad del Valle, un entorno donde el pensamiento crítico y la reflexión social son parte fundamental de la formación académica. Ese contexto moldeó en mí una postura más cercana a las narrativas ciudadanas, artísticas y contraculturales.

Entrar al Concejo implicó silenciar esa voz interna para sobrevivir en un entorno donde opinar podía interpretarse como deslealtad. Lo político se convirtió en un territorio que debía habitar desde la neutralidad, incluso cuando los discursos circulantes chocaban con mis convicciones.

Esta tensión también se manifestó en mi cuerpo: cambié mi forma de vestir, mis gestos, mis silencios. Lo que antes era autenticidad estética se convirtió en estrategia para encajar en un espacio donde la formalidad es sinónimo de credibilidad.

La estética, en el Concejo, era una herramienta de aceptación social. Mi cuerpo debía aprender a performar profesionalismo en un entorno donde cada detalle transmitía estatus y legitimidad. Esto generó una transformación interna que, aunque incómoda, me permitió comprender que el diseño no existe aislado del cuerpo que lo practica.

7.6 Vestirse para sobrevivir: estética, etiqueta y despersonalización

Este tránsito reveló que el diseño no solo está en las piezas que producimos, sino también en la forma en que nos presentamos ante el mundo. En la política, la imagen personal se convierte en un discurso en sí mismo. Comprendí que mi ropa, mis posturas y mi apariencia podían influir en la forma en que se me permitía participar o ser escuchada.

La institución impone códigos estéticos que funcionan como llaves simbólicas para acceder a ciertos espacios. Aprender a vestirme según esos códigos fue, al inicio, una renuncia a mi identidad, pero más adelante se convirtió en un ejercicio de observación crítica: la estética no es superficial; es un lenguaje social que estructura jerarquías.

Este aprendizaje fue incómodo, pero también revelador. Comprender que el cuerpo comunica tanto como las imágenes me llevaron a reconocer la dimensión política de la estética.

7.7 Entre la ética y la estética: una identidad en reconstrucción

El choque entre la sensibilidad que cultivé en Imaginario y las presiones del Concejo produjo una transformación profunda. Al comienzo lo viví como una pérdida: la pérdida de mi espontaneidad creativa, de mi libertad estética, de mi voz crítica. Pero con el tiempo entendí que no era una renuncia, sino una reconfiguración.

Ser diseñadora en un contexto político no apagó mi sensibilidad; la volvió más consciente. No eliminó mi creatividad; la hizo más estratégica. No borró mi capacidad crítica; la desplazó hacia la reflexión interna. Esta experiencia me enseñó que la identidad profesional no es un núcleo fijo, sino un territorio en constante construcción.

La política, aun con sus tensiones, me enseñó a mirar el diseño desde otros ángulos: como lenguaje de poder, como herramienta simbólica, como práctica ética. Y eso amplió mi manera de comprender el mundo.

7.8 La política como escenario de aprendizaje profesional: tensiones, observaciones y transformaciones

Mi permanencia en el Concejo de Cali coincidió con un momento de consolidación del proyecto político del concejal con el cual trabajé, un actor con más de una década de trayectoria en la vida pública y cuya acción se articula a través de cuatro ejes centrales: la fe, la familia, el emprendimiento y la seguridad alimentaria. Estos ejes no solo determinaban la agenda institucional, sino también las narrativas que yo debía construir desde el diseño y la comunicación. De manera inesperada, esta experiencia se convirtió en un laboratorio vivo para comprender cómo se producen, reproducen y circulan los discursos políticos en la ciudad, y cuál es el papel del diseño en ese proceso.

7.8.1 El eje de la fe

Desde el inicio reconocí que la fe operaba como elemento cohesionador entre el concejal y muchas comunidades religiosas del oriente y centro de Cali. En los eventos y ceremonias, la dimensión espiritual permeaba tanto las intervenciones públicas como la estética de las actividades: colores,

símbolos, fotografías y mensajes apelaban a la idea de protección divina, acompañamiento moral y servicio comunitario. Como diseñadora, esto representó un desafío ético y visual: debía traducir un discurso profundamente simbólico en piezas claras y respetuosas, evitando caer en proselitismos o instrumentalizaciones de la espiritualidad.

7.8.2 El eje de la familia

La familia, entendida desde un modelo tradicional, se convertía en la narrativa central de muchas de las piezas comunicativas: se exaltaba la figura materna, la unidad familiar y el hogar como espacio de bienestar social. Este enfoque, estrechamente vinculado con posiciones conservadoras, requería de un trabajo comunicativo que resaltara la calidez, cercanía y accesibilidad del concejal. Aquí, la fotografía jugó un papel fundamental: se buscaban encuadres que transmitieran empatía, acompañamiento y liderazgo visible.

7.8.3 El eje del emprendimiento

Este fue el eje con mayor impacto tangible en el trabajo comunicacional. La Fundación Yo estoy con vos, aliada al concejal, desarrolla talleres vocacionales dirigidos especialmente a mujeres de sectores populares. Documentar estos espacios me permitió observar cómo el diseño se pone al servicio de la dignificación de procesos comunitarios: cada fotografía, volante, diseño de certificación o video buscaba enaltecer las capacidades de las participantes, mostrando su esfuerzo y su autonomía económica emergente.

Este eje reveló algo fundamental: el diseño puede actuar como tecnología de reconocimiento social cuando visibiliza historias, rostros y procesos frecuentemente invisibilizados por lo institucional.

7.8.4 El eje de la seguridad alimentaria

Finalmente, el proyecto de “despensas móviles” evidenció cómo el diseño institucional funge como mediador entre políticas públicas y necesidades ciudadanas. Las despensas se convertían en eventos multitudinarios donde el acceso a alimentos de bajo costo debía comunicarse con claridad, sin generar confusiones ni expectativas desmedidas. El diseño, aquí, debía garantizar orden, legibilidad y transparencia.

En conjunto, estos ejes me permitieron observar que la comunicación política no opera solamente en el terreno del discurso, sino en el de la estética, la representación y la puesta en escena del poder.

Cada volante, fotografía, post de redes sociales o pieza audiovisual que producía participaba de esa escenificación.

7.9 Lo que la política transformó en mi mirada de diseñadora

Mi ingreso al Concejo ocurrió en un momento en el que mi postura personal hacia la política era crítica y distante. Durante mi formación en la Universidad del Valle, mis intereses habían estado orientados hacia discursos sociales, estéticos y culturales, más cercanos a lo comunitario que a lo institucional. Sin embargo, trabajar directamente con un actor político obligó a reconfigurar mis percepciones y a reconocer la complejidad del ejercicio público.

Lo que inició como un empleo se convirtió en una experiencia que transformó mis preguntas, mis silencios, mis decisiones visuales y mi relación con la ética profesional. Comprendí que no es posible diseñar en política sin ser atravesada por lo político, incluso cuando se exige neutralidad.

7.9.1 La neutralidad como exigencia emocional

Habitar un entorno donde toda opinión podía ser interpretada como inclinación política generó un silencio estratégico que modificó mis relaciones laborales, mis expresiones y mi forma de estar. Aprendí que la comunicación política exige un equilibrio emocional delicado: se debe informar sin opinar, observar sin juzgar explícitamente y producir imágenes sin sesgo aparente. Esta exigencia transformó mi carácter, mis modos de relacionarme y mi percepción sobre la labor del diseñador institucional.

7.9.2 La despersonalización estética

La transformación más visible fue la del cuerpo. Comprendí que en espacios de poder el atuendo es un código simbólico; vestirse “correctamente” es una forma de inscripción en el orden institucional. Mi apariencia pasó de ser un acto de autenticidad a convertirse en un dispositivo de legitimidad. Esto, aunque incómodo, me permitió comprender la dimensión política de la estética personal.

7.9.3 La ampliación de mi mirada sobre el diseño

Finalmente, reconocí que el diseño político exige claridad conceptual, estrategia comunicativa, lectura del contexto, sentido ético y capacidad de síntesis. La experiencia me obligó a desarrollar habilidades que nunca hubiera adquirido en un escenario cultural: gestión de crisis, comunicación

de hechos sensibles, organización de contenidos, análisis de métricas y lectura de públicos heterogéneos.

7.10 Lo que la política me enseñó sobre el diseño como oficio

Mi paso por el Concejo me permitió comprender que el diseño es, ante todo, un lenguaje de poder. No se limita a embellecer mensajes: los construye, los amplifica y, en ocasiones, los suaviza o legitima.

7.10.1 El diseño como dispositivo de legitimación

En comunicación institucional, una buena fotografía puede transmitir presencia, cercanía, liderazgo; una mala fotografía puede generar distancia o desconfianza. El diseño no solo informa: produce imaginarios.

7.10.2 El diseño y el algoritmo como coautores

Aprendí que en las redes sociales no basta con producir piezas de alta calidad estética: se debe comprender cómo opera el algoritmo. La visibilidad depende tanto del contenido como de las lógicas digitales que regulan su circulación. Diseñar para redes es diseñar para una ecología tecnológica que demanda estrategia y medición constante.

7.10.3 El equilibrio entre estética y eficiencia

La comunicación política se rige por la inmediatez. Esto me exigió aprender a decidir, sintetizar y producir rápidamente sin sacrificar el rigor conceptual. La eficiencia no es enemiga de la estética: ambas pueden coexistir si se comprenden sus lógicas.

7.10.4 La ética como fundamento del diseño

En el Concejo entendí que el diseño institucional no puede desligarse de la ética. Las decisiones visuales influyen en la opinión pública; por ello, el compromiso con la veracidad, la claridad y la transparencia se convierte en un pilar de la práctica profesional.

8. Conclusión

Mi tránsito entre Imaginario Taller de Libros y el Concejo de Cali constituyó un proceso formativo profundo, donde la sensibilidad estética, la ética profesional y la comprensión de la cultura visual se entrelazaron para moldear mi identidad como diseñadora. Este camino me permitió reconocer que:

- El diseño gráfico es una práctica situada, moldeada por las condiciones culturales, políticas y sensoriales del entorno.
- La sensibilidad estética constituye una herramienta profesional, no un adorno. Es un modo de leer el mundo y de producir imágenes con identidad y profundidad emocional.
- La comunicación institucional exige responsabilidad ética, pues participa activamente en la construcción de discursos públicos.
- El diseño es un lenguaje de poder, capaz de legitimar, sensibilizar, ocultar o visibilizar procesos sociales.
- La identidad profesional es dinámica, y se transforma a medida que transitamos por escenarios que nos confrontan con nuestras creencias, límites y posibilidades.
- La experiencia en el Concejo amplió mis habilidades técnicas y críticas, permitiéndome comprender la política como un escenario complejo donde la comunicación es simultáneamente estética, estratégica y social.
- El diseño gráfico opera como puente entre mundos, conectando sensibilidades, estructurando narrativas y revelando tensiones entre la cultura, la ciudadanía y el poder.

En síntesis, esta pasantía no solo fortaleció mis competencias profesionales, sino que también me permitió comprender que el diseño es, sobre todo, una práctica humana: un acto que se construye desde el cuerpo, la sensibilidad, la ética y la mirada crítica. Mi paso por ambas orillas, la cultural y la institucional, me dio herramientas para ejercer el diseño de manera más consciente, más reflexiva y comprometida con el contexto en el que se inscribe.

9. Referencias

- Buitrago Gómez, G., Alejandra, M., Tenjo, C., Natalia, Y., Jorge, L., & De Autor, N. (2024). El diseño gráfico en la preservación de la memoria del territorio de Usme. *Apuntes: Revista de estudios sobre patrimonio cultural*, 37. <https://doi.org/10.11144/JAVERIANA.APU37.DGPM>
- De León, G. (2014). 3185-Texto del artículo-11780-1-10-20201019. <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/actas/article/download/3185/3665/>
- Devalle, & Garone Gravier. (2020). *DISEÑO LATINOAMERICANO*. https://www.utadeo.edu.co/sites/tadeo/files/node/publication/field_attached_file/pdf-_web_diseno_latinoamericano_digital_08-2020.pdf
- Laurel, B. (2003, octubre). *Design Research: Methods and Perspectives | Guide books | ACM Digital Library*. <https://dl.acm.org/doi/10.5555/971109>
- López-León, R. (2016). *CONTEXTO Y DISEÑO EL BINOMIO INVISIBLE*. https://editorial.uaa.mx/docs/contexto_diseno.pdf
- Solórzano Zavala, M., Magaña Fajardo, C., Solórzano Zavala, M., & Magaña Fajardo, C. (2024). La teoría como fundamento conceptual en el diseño gráfico. Exploración de la relación entre dos asignaturas universitarias. *Zincografía*, 8(16), 104–126. <https://doi.org/10.32870/ZCR.V8I16.239>